

**PASTOR'S CORNER:**

Like many of you, I stayed up pretty late watching the election returns as they came in. When it became apparent that Donald Trump would be the next US president, I wondered what his acceptance speech would be like, as well as Hillary Clinton's concession speech. To my surprise, both candidates, unlike during the time of the campaign, spoke eloquently and humbly. Gone were words that were uncharitable and demeaning and what I heard were two people who seemed sincere in their pledge to work toward unity and the healing of our nation. Yes, for many, Tuesday was very disappointing, while for others was great joy and hope. As disciples of Jesus, we will always experience disappointment and sadness in our lives, along with happiness and optimism. That being said, as important as elections are, we can never allow their outcome to dictate our relationship with the Lord. If we are feeling low and depressed right now, are we bringing it to the Lord who cares for us deeply? If we are feeling elated and excited, are we opening our hearts to Jesus each day? The outcome of any election should not make us think that God favors one party more or another party less as both political parties in our country are incomplete when it comes to Catholic teachings. Donald Trump and Hillary Clinton are not able to bring about unity to our country on their own because any authentic unity can only come from the Lord. As his disciples, we have a significant role to play in the healing and unity of our country, and I am asking everyone to pray for such unity each and every day. Regardless as to who is in office, we have a lot of work to do by bringing the joy of Jesus to many people who are longing for it - who are longing for real meaning and purpose in life. When we live out our faith the way the Lord wills for each of us, unity, authentic healing unity will take place - this is the role of a disciple, and this is what the Lord is calling us to at this time.

Your brother in Christ,


**PALABRAS DEL PASTOR:**

Como muchos de ustedes, me quedé hasta muy tarde por la noche para ver las devoluciones de las elecciones. Cuando se hizo evidente de que Donald Trump sería el siguiente presidente de los Estados Unidos, me pregunte como sería su discurso de aceptación, tal como el discurso de concesión de Hillary Clinton. Para mi sorpresa, ambos candidatos, a diferencia del tiempo durante la campaña, hablaron elocuentemente y humildemente. Habían desaparecido las palabras que eran sin caridad y degradantes y lo que escuche fueron dos personas quien parecían ser sinceros en su promesa de trabajar hacia unir y a curar a nuestra nación. Sí, para muchos, el martes fue muy decepcionante, mientras que por otros fue una grande alegría y esperanza. Como discípulos de Jesús, siempre experimentaremos decepción y tristeza en nuestras vidas, junto con felicidad y optimismo. Con haber dicho eso, tan importante como son las elecciones nunca debemos de permitir que su resultado dicte nuestra relación con el Señor. Si nos estamos sintiendo deprimidos en este momento, ¿lo estamos trayendo al Señor que cuida de nosotros profundamente? Si nos estamos sintiendo eufóricos y emocionados, ¿estamos abriendo nuestros corazones a Jesús cada día? El resultado de cualquier elección no debe de hacernos pensar que Dios favorece a un partido más o a otro partido menos ya que ambos partidos políticos en nuestro país son incompletos cuando se refieren a las enseñanzas Católicas. Donald Trump y Hillary Clinton no son capaces de traer la unidad a nuestro país por si mismos porque cualquier unidad autentica solo puede venir del Señor. Como sus discípulos, tenemos un papel importante que jugar en la curación y unidad de nuestro país y les pido a todos de orar por esa unidad cada día. Sin importar de quien sea el presidente, tenemos mucho trabajo que hacer en traer la alegría de Jesús a las personas que lo están deseando – quienes están deseando el significado y propósito real en la vida. Cuando vivimos nuestra fe como el Señor quiere que cada uno de nosotros lo haga, la unidad y curación autentica tomará lugar – este es el papel de un discípulo y esto es lo que el Señor nos está llamando hacer en este momento.

Su hermano en Cristo,


